

La naturaleza de por sí atractiva del contenido de este trabajo de E.M.G., unida a una gran claridad de exposición, garantiza una lectura amena a la par que reveladora para cualquier lector.

Concha Martínez Pasamar
Universidad de Navarra

GONZÁLEZ CALVO, José Manuel, *Análisis sintáctico. (Comentario de cinco textos)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1990, 120 pp.

Sabido es de todos que, si en algún campo de la lingüística los estudiosos divergen en sus opiniones, éste es el de la sintaxis. Gran cantidad de los trabajos de análisis sintáctico que existen no son más que aplicaciones prácticas de una teoría lingüística y metodológica concreta. De esta manera, el estudiante (y el docente), al cotejar varios análisis sintácticos, siente a veces la sensación de que dos diferentes escuelas estén hablando de cosas distintas ante un mismo hecho sintáctico. Asimismo, son frecuentes preguntas de esta índole: ¿Qué es un adverbio para la gramática generativa?; ¿qué piensa la lingüística estructural del artículo?; ¿qué concepto de la oración tiene la gramática tradicional?... Ante este panorama, nos preguntamos si realmente en los últimos años se han conseguido avances palpables en el terreno gramatical y, especialmente, en el sintáctico. En mi opinión, el libro del prof. J. G. C. tiene la virtud de no obedecer en el análisis práctico a un previo esquema teórico: G. C. intenta solucionar, y muchas veces lo consigue, problemas concretos valiéndose de quien, en su opinión, mejor ha resuelto el problema planteado; incluso, en otros casos informa someramente de las distintas posturas que existen ante un mismo problema para, a continuación, exponer su parecer personal; por fin, se dan casos en que el autor declara la imposibilidad de adentrarse más por no estar la cuestión suficientemente investigada: en estas ocasiones, a pesar de no llegar a un resultado satisfactorio, sí se consigue uno de los objetivos —si no el más importante— del libro: comentar sintácticamente un texto, es decir, aprender «a razonar con orden, coherencia y cierta exhaustividad, utilizando el instrumento lingüístico...» (p. 10); «lo importante es sacar jugo al texto y aprender a reflexionar sobre la lengua con la lengua misma como instrumento de comunicación» (p. 11). Para estos comentarios, G. C. no

olvida hacer consideraciones semánticas, pragmáticas o extralingüísticas, necesarias para un completo *comentario* sintáctico.

El autor ha elegido cinco textos de diversa índole para hacer más variado el análisis sintáctico. El primero es un texto inventado, «elaborado con el único objetivo de acumular determinadas estructuras sintácticas que se estiman adecuadas para su análisis en esta primera parte del libro» (p. 15). Los otros cuatro textos son fragmentos de obras literarias más o menos conocidas: un texto en prosa del siglo XVII (de F. de Quevedo) y tres del siglo XX (un poema y dos fragmentos narrativos, un monólogo y un diálogo).

Inicialmente se da una caracterización global en diferentes aspectos de cada texto para pasar a continuación al análisis de cada *enunciado* (teniendo en cuenta la imprecisión tradicional que existe sobre la denominación de la unidad básica del análisis sintáctico, el autor ha optado por la denominación *oración* o por el término *enunciado*, y enunciado simple —consta de una oración— y enunciado compuesto —consta de más de una oración—). A pesar de este análisis independiente de cada enunciado, J. G. C. no olvida en ningún momento la perspectiva textual de tal manera que conceptos como *coherencia semántica* o *cohesión sintáctica* aparecen repetidamente: el verdadero epicentro del análisis es el *texto* «unidad mínima de comunicación verbal».

El estudiante encontrará en estas páginas del profesor González Calvo un instrumento útil y pedagógico. Además de conocer cómo se hace —o cómo se puede hacer— un análisis sintáctico, incrementará sus conocimientos gramaticales con nuevos conceptos o puntos de vista con que se abordan concretos hechos sintácticos. El docente hallará aquí un modelo coherente de comentario «que deja a cada profesor la facultad, no sólo de rechazarlo, sino, en caso de considerarlo más o menos útil, modificarlo o restringirlo, acomodándolo en suma al nivel y capacidad de sus alumnos» (p. 10).

Ciertamente, tal como se señala en la introducción, existe «material abundante» que «intenta ser un instrumento más de ayuda a la enseñanza práctica del análisis sintáctico» (p. 9). Por desgracia, ese «material abundante» no tiene, en líneas generales, las virtudes del presente trabajo.

Ramón González Ruiz
Universidad de Navarra